

*EL “VALOR DE USO”: ONTOLOGÍA Y SEMIÓTICA**

BOLÍVAR ECHEVERRÍA

Artículo de Bolívar Echeverría publicado en *Valor de uso y utopía*, México, Siglo XXI, 1998, pp. 153-197, (Colección Teoría). Con ligeras modificaciones al inicio del texto, este ensayo fue publicado por primera vez con el título “La ‘forma natural’ de la reproducción social” en la revista *Cuadernos Políticos*, n. 41, México, D. F., editorial Era, julio-diciembre de 1984, pp. 33-46. La primera versión se encuentra también disponible en: <http://www.cuadernospoliticos.unam.mx>

Los números entre líneas verticales y en negritas indican el inicio de número de página en la edición de 1998 (reimpresión 2010) de la editorial Siglo XXI.

Las únicas formas reales de las mercancías son sus figuras en el uso, sus formas naturales.

KARL MARX, *El capital, Libro 1, capítulo VI (inédito)*

| **153** | ¿Tiene el discurso de Marx algo que decir en la problematización actual de los fundamentos de una nueva práctica de la política? Sin duda que no, si la discusión de Marx con la economía política, que conforma la parte central de su obra, “no es más que una tormenta en un vaso de agua”, como afirmaba Foucault desde posiciones de una “nueva radicalidad”; si se trata de una discusión que no “introduce ningún corte real” con el modo moderno, decimonónico, de hablar de las cosas; si lo único que hace es “levantar unas cuantas olas y dibujar arrugas sobre la superficie” de una “episteme” obsoleta. Sí, en cambio, si, como pensamos que sucede en realidad, el concepto de “valor de uso” que Marx opone al pensamiento moderno hace estallar el horizonte de inteligibilidad en el que éste se mueve.¹

* Una primera versión de este texto apareció en el núm. 41 de *Cuadernos Políticos*, diciembre de 1984, con el título de “La ‘forma natural’ de la reproducción social”.

¹ Michel Foucault, *Les mots et les choses*, París, 1966, pp. 272-75 [ed. esp. Siglo XXI, pp. 256-57]. La incomprensión de lo alcanzado por Marx, que empobrece la magnífica obra de Foucault puede justificarse por la escasa cercanía de este autor al texto de *El capital*. No sucede lo mismo con la incomprensión voluntaria de la que hace gala Jean Baudrillard, uno de los más agudos teóricos actuales del intercambio, la producción y el consumo de los bienes. Baudrillard (*Pour une critique de l'économie politique du signe*, París, 1972, pp. 154-63 [ed. esp.: *Crítica de la economía política del signo*, México, Siglo XXI, 1974]) se resiste a distinguir entre la utilidad en abstracto o valor de cambio de un objeto y su utilidad concreta o

|154| Las páginas que siguen parten de la idea de que el aporte central del discurso de Marx a la comprensión de la civilización moderna está en el descubrimiento, la formulación y el análisis crítico de un comportamiento estructurador de esa vida civilizada en el plano básico de la economía. Se trata del comportamiento de trabajo y disfrute que el sujeto humano mantiene con la naturaleza, constituido como una realidad contradictoria: por un lado, como un proceso de producción y consumo de “valores de uso” y, por otro, como un proceso de “valorización del valor” mercantil de los mismos. En términos estrictamente teóricos, una concepción de lo que son los objetos de la vida práctica en su forma fundamental o “natural”, en su presencia como “valores de uso”, precede y determina necesariamente la percepción que tiene Marx de aquello que viene a contradecir |155| este modo de ser y esa presencia: del ser para la valorización y el estar como valores que se valorizan. Una concepción implícita que sostiene todo el edificio de la crítica de la economía política. Pensamos, sin embargo, que el aporte central de Marx a una comprensión crítica de la modernidad adolece de una disimetría o unilateralidad; que las amplias y penetrantes investigaciones del proceso de acumulación del valor capitalista —de uno de los dos lados del comportamiento económico contradictorio de la sociedad moderna— no se acompañan de investigaciones similares, capaces de hacerles contrapeso, en el terreno del otro lado de ese comportamiento, el del “valor de uso” y su reproducción. Justificamos así nuestro trabajo, como un aporte a la reconstrucción de esa concepción de la “forma natural” de las cosas como “valores de uso”, concepción implícita en la “crítica de la economía política” y sin cuyo esclarecimiento ella queda incompleta y en muchos sentidos enigmática.

De todas maneras, una pregunta queda en el aire: si la referencia a la “forma natural” o “valor de uso” es el trasfondo de la crítica al capitalismo, ¿por qué Marx la emplea con tanta cautela, “sólo allí donde juega un papel como categoría económica”?² ¿Por qué no opone su propio concepto desarrollado a las elucubraciones erráticas sobre las palabras ‘valor’ y ‘valor de uso’?³ ¿Por qué no procede deductivamente |156| a partir de una teoría de la producción en general que incluya ese concepto? El discurso de Marx es un discurso crítico, destructor: trabaja sobre el discurso positivo o ideológico que la sociedad moderna genera espontáneamente. En su época, los conceptos de “forma natural”

valor de uso, que es siempre, por necesidad, simbólica, lo mismo en lo colectivo que en lo íntimo, en lo público que en lo privado. Con el fin de reservar para sí la originalidad de explorar esta última en el “intercambio simbólico”, pasa por alto la afirmación de Marx sobre la singularidad concreta e “incommensurabilidad” de los valores de uso, le adjudica el más plano de los utilitarismos y descalifica todo lo que, en la línea de Marx pero más allá de él, pueda decirse acerca de un valor de uso dirigido a un disfrute más allá de los límites del “*do ut des*”.

² K. Marx, *Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie*, Berlín, 1959, p. 540 [ed. esp.: *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, México, Siglo XXI, 1971-1976, 3 vols.].

³ K. Marx, *Randglossen zu Wagners...*, p. 323 [ed. esp.: *Notas marginales al Tratado de economía política de Adolph Wagner*, México, Siglo XXI, 1982].

y “valor de uso” a criticar tenían apenas una formulación incipiente, la de la economía política. En tales condiciones, sólo era posible trazar los lineamientos generales de un concepto crítico de los mismos; no era tiempo aún de su elaboración desarrollada. El problema de la “naturalidad” de las formas sociales y de las definiciones del “valor de uso” sólo aparece de manera enfática en la vida real cuando el desarrollo capitalista hace estallar en todas partes los milenarios equilibrios locales entre el sistema de las necesidades de consumo y el de las capacidades de producción; cuando, en la empresa imperialista, el Hombre europeo hace la experiencia de lo relativo de su humanidad. Aparece como problema teórico, tratado explícita o implícitamente en positivo, junto con las “ciencias sociales”, que en los tiempos de Marx estaban apenas en sus comienzos. Por esta razón, el estado de incógnita en que —pese a los *Manuscritos de París* (1844)— permanece el contenido del concepto de “forma natural”, no debe ser visto como el indicio de un límite que cierra, sino como el de uno que abre al discurso de Marx hacia los nuevos problemas de la política contemporánea. La reconstrucción de ese contenido y de su efectividad crítica para el presente es posible. Su lugar y su medida están allí: demarcados por la radicalidad de la crítica de Marx al capitalismo. Ésta llega explícitamente hasta el cuestionamiento de la forma en que |157| tanto la sujetividad como la objetividad se constituyen en la época moderna, y plantea por tanto una idea de “revolución” que, lejos de quedar atrapada en las ilusiones del siglo pasado, implica una propuesta cuya plena validez sólo parece mostrarse a la luz de las desilusiones del presente.

El concepto de “producción general” que Marx emplea en su “crítica de la economía política” implica la idea de que la misma, ampliada hasta sus propios límites, es decir, considerada como un proceso completo de reproducción social, posee una estructura esencial, trans-histórica, supra-étnica, cuya presencia sólo adquiere actualidad o realidad en la medida en que se encuentra actualizada o dotada de forma dentro de un sinnúmero de situaciones particulares o conjuntos específicos de condiciones étnicas e históricas. Cada una de las formas en las que se ha actualizado esa estructura constituye la identidad o figura concreta de una sociedad.⁴ Para Marx, el modo en que esta actualización tiene lugar en la situación capitalista difiere radicalmente del modo en que acontecía en épocas anteriores de la historia y debería diferir también del modo que podrá tener en un futuro deseable. Mientras en las situaciones precapitalistas la formación de la estructura era simple, en la época capitalista ella es doble y por tanto compleja: no obedece únicamente al condicionamiento “natural” a partir de lo étnico y lo histórico, sino que se somete también a un condicionamiento “seudo-natural”,

⁴ K. Marx, *Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie*, pp. 7, 22.

que proviene de la |158| organización económica constituida en “sujeto”.

Según Marx, el proceso de reproducción social incluye, como función característica de la existencia humana concreta, una organización particular del conjunto de relaciones interindividuales de convivencia. Es decir, implica una clasificación de los individuos sociales según su intervención tanto en la actividad laboral como en la de disfrute; implica por tanto una definición de las relaciones de propiedad, una distribución del objeto de la riqueza social —medios de producción y bienes para el disfrute— entre los distintos miembros del sujeto social global. Lo que distingue al modo de reproducción social capitalista es el hecho de que sólo en él esta organización de las relaciones de convivencia deja de ser un orden puesto por la formación “natural” de la estructura y se establece como una fuente autónoma de determinación —de sobredeterminación— de la figura concreta de la sociedad.⁵ Las relaciones de producción/consumo aparecen aquí como una entidad realmente exterior al sujeto, dotada de capacidad formadora. Enajenándose de la vida en que se constituye la “forma natural” de la sociedad, se vuelven sobre ella y la obligan a de-formar su actualización de la estructura del proceso de reproducción social.

Para Marx, el modo de reproducción capitalista determina de manera dual la concreción de la vida social: como donación de forma primaria, de orden “social natural”, y como donación de forma secundaria, carente de necesidad “social-natural”, en torno a |159| lo que él llama el “proceso autonomizado de formación y valorización del valor”. Determinación dual y por ello compleja, pues según él la figura concreta de las sociedades capitalistas es el resultado de un conflicto y un compromiso entre estas dos tendencias formadoras que son contradictorias entre sí.⁶ La primera, propia de la constitución social “natural”, tiene su meta en una imagen ideal de la sociedad como totalidad cualitativa; la segunda, en cambio, impuesta por las relaciones de producción/consumo cosificadas como “dinámica abstracta del valor valorizándose” tiene por meta justamente la acumulación de capital. La meta de la primera, la única que interesa al sujeto social en cuanto tal, sólo puede ser perseguida en el capitalismo en la medida en que, al ser traducida a los términos que impone la consecución de la segunda, es traicionada en su esencia.

Como puede verse, el concepto de “forma natural” de la vida social, que incluye el de “valor de uso” de los objetos con los que ella tiene que ver, ocupa un lugar central en el discurso de Marx. Tanto la crítica particular del comportamiento y el discurso económico de la época capitalista como aquella

⁵ “... ein für sich seiendes gesellschaftliches Verhältnis...”, cf. *ibid.*, p. 299.

⁶ “La fuerza social natural del trabajo no se desarrolla en el *proceso de valorización* en cuanto tal, sino en el *proceso real de trabajo*.” K. Marx, *Kapitel VI. Resultate aus der unmittelbaren Produktionsprozess*, p. 491 [ed. esp.: *El capital, Libro I, capítulo VI (inédito). Resultados del proceso inmediato de producción*, México, Siglo XXI, 1971, p. 98].

otra, general, la crítica de la totalidad de la vida social moderna, resultan impensables sin este concepto de contraste que permite al discurso teórico precisar el sentido de su trabajo crítico. Sin embargo, aunque omnipresente en el texto de *El capital*, el concepto de “forma natural” |160| queda como un esbozo y una indicación; es en esta calidad como se hace manifiesto en sus efectos teóricos particulares. Su contenido es más una incógnita que una solución implícita. El presente trabajo reúne en una primera aproximación una serie de ideas, algunas de ellas presentes ya en la discusión marxista contemporánea, que pueden ayudar a su formulación adecuada. Son ideas que se agrupan en referencia a una distinción entre lo que sería propiamente la forma social-natural del proceso de vida humano, como realidad que —incluso en su permanencia trans-histórica y supra-étnica— implica necesariamente un grado elemental de concreción, y lo que sería la estructura fundamental de dicho proceso, como esencia necesariamente abstracta que sólo se vuelve efectiva a través de una concretización, cuyo paso inicial está justamente en la forma social-natural. Por lo demás, todas ellas son ideas que se entienden como variaciones sobre un solo tema: la libertad como hecho característico de la vida humana.

I. VIDA ANIMAL Y VIDA SOCIAL

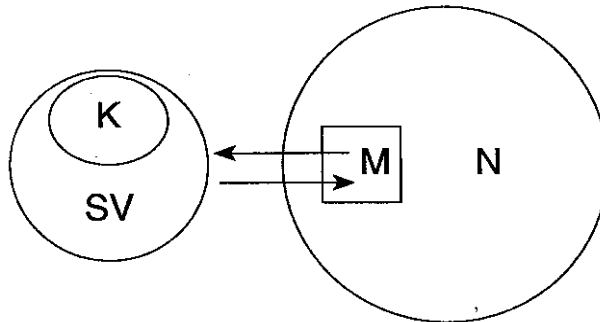
a] *La estructura del comportamiento vital*

La “forma natural” del proceso de reproducción social consiste en una actualización peculiar de su estructura general. A su vez, esta estructura es, en sus rasgos más elementales, similar a la estructura del proceso de reproducción de la materia viviente del organismo vivo. Considerado en un cierto nivel primario, el comportamiento del ser humano es igual al |161| comportamiento del animal, en tanto que como ser vivo ha actualizado de manera más completa las posibilidades del comportamiento material que llamamos “vida”. Este comportamiento de un sector de la naturaleza se caracteriza, como lo explica Hegel y lo menciona Marx, por la organización autónoma de un conjunto de elementos minerales, como una totalidad parcial que se enfrenta a la totalidad global de la naturaleza en un proceso “metabólico”,⁷ la totalidad orgánica actúa sobre una zona o territorio de la naturaleza para recibir una reacción de ésta favorable al mantenimiento de su principio de organización.⁸

⁷ Cf. K. Marx, *Das Kapital*, I, cap. V.

⁸ Hegel, en su terminología particular, llega a decir que, con el comportamiento natural llamado “vida” aparece “el individuo”, que tiene en sí mismo un “principio de autoconfiguración”, y que se enfrenta como “sujeto” al “mundo objetivo”, el que le sirve de “condición” de su existencia y al que “priva de su estado propio al convertirlo en un *medio* suyo”, al “darle su propia sujetividad como sustancia”. Cf. G. W. F. Hegel, *Encyclopädie der philosophischen Wissenschaften*, 1817, § 255-59.

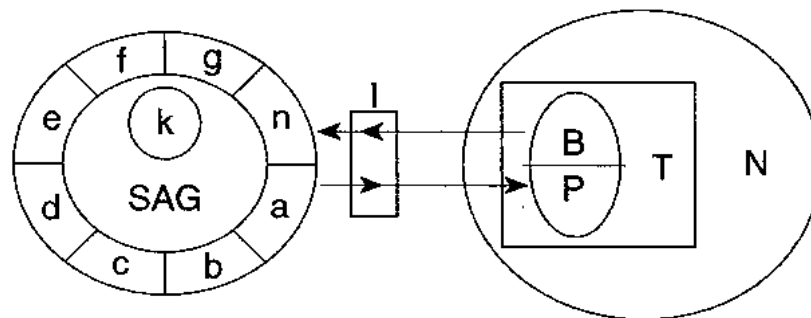
DIAGRAMA 1
EL COMPORTAMIENTO VITAL I



|162| Un principio autónomo de organización de la materia (K) que sólo se cumple en una multiplicidad de organismos singulares (SV...SVn) y que sólo se mantiene con la reproducción cíclica de cada uno de ellos mediante la acción (a) de los mismos sobre un medio natural (M en N) y la integración de las reacciones favorables (r) provenientes de éste. La estructura de este comportamiento de la materia viva tiene una *meta* que es evidente: el mantenimiento de la *integridad* del organismo *singular* en calidad de representante o ejemplar de la *identidad de su especie*; el mantenimiento, en definitiva, de un peculiar principio autónomo de totalización de la materia que, al mismo tiempo que *re-legaliza*, acata y perfecciona la legalidad general de la naturaleza. Es a la estructura y el *telos* de este comportamiento natural a lo que Marx hace referencia en su afirmación materialista de la naturalidad profunda del ser humano.

|163| Cabe añadir que el comportamiento vital que Marx tiene en cuenta en esta afirmación es el comportamiento de la vida animal más perfeccionada, aquel que lleva al grado máximo de complejidad la estructura general de la vida [diagrama 2].

DIAGRAMA 2
EL COMPORTAMIENTO VITAL II



Este sujeto animal es gregario (SAG): su singularidad, su “individualidad abstracta”, está repartida en un conjunto de versiones especializadas (Sa...Sn) que se acoplan unas con otras en las diferentes funciones reproductivas. (La abeja

como reina, obrera y zángano.) La coexistencia de los distintos miembros del sujeto gregario se encuentra posibilitada por un determinado sistema elemental de comunicación por señales.⁹ (Las figuras que la abeja compone con la trayectoria de su vuelo.) El resultado de la acción de ese sujeto, la reacción de la naturaleza, se concentra en una transformación de ésta que se presenta como objeto independiente, como un *bien* de la naturaleza *producido* por el sujeto (B/P). (La miel.) La relación entre el sujeto animal y el territorio (T) natural: acción de S, reacción de N, se encuentra posibilitada por un bien producido especialmente, por un objeto de efectividad intermedia (I). (La colmena.)

b) *El telos característico de la vida social*

Trasfondo prehistórico de la hominización o base |164| vigente de la humanidad actual, la animalidad es solamente la sustancia con la que se forma la vida propiamente social. La mejor manera de precisar conceptualmente la idea que tiene Marx de la peculiaridad del ser humano o social es probablemente mostrar, siguiendo su discurso, la diferencia esencial que hay entre el proceso de reproducción animal y el proceso de reproducción social.

No se trata solamente de una *differentia specifica*: el ser humano no es sólo un animal especialmente dotado —de razón, de lenguaje, de sentido civil, práctico, religioso, etcétera—; o si lo es, sus atributos característicos implican un salto más allá de la cualidad estrictamente animal.¹⁰ Todos aquellos comportamientos que parecen ofrecer la clave de la definición de lo humano —el usar y fabricar instrumentos lo mismo que distinguir entre lo justo y lo injusto, el imaginar lo mismo que el jugar y el mentir, etcétera— pueden ser comprendidos a partir de un descripción del proceso de reproducción del ser humano como un proceso en el que la reproducción de su materialidad *animal* se encuentra en calidad de portadora de una |165| reproducción que la trasciende, la de su materialidad *social*.

El *telos* estructural del comportamiento “vida” es la reproducción de un principio particular de organicidad para un material mineral, mediante el mantenimiento de la integridad física de los distintos organismos singulares en los

⁹ “...no es un lenguaje, es un código de señales.” É. Benveniste, “Communication animale et langage humain”, en *Problèmes de linguistique générale*, París, 1966, p. 62 [ed. esp.: “Comunicación animal y lenguaje humano”, en *Problemas de lingüística general*, I, México, Siglo XXI, p. 62].

¹⁰ Discontinuidad en la continuidad. Continuidad en la discontinuidad. R. Cailloix: “El hombre es un animal como los otros, su biología es la de los otros seres vivos, está sujeto a todas las leyes del universo... ¿Por qué suponer *a priori* que pretender encontrar en otros lados las propiedades de su naturaleza o, inversamente, encontrar en él las leyes que se observa regir a las otras especies es necesariamente una manía, una ilusión o un espejismo?” *Méduse et Cie*, París, 1960, p. 20. M. Heidegger; “... incluso aquello que, en comparación con el ‘animal’ adjudicamos al Hombre como *animalitas*, se funda en la esencia de la ek-sistencia.” “Brief über den Humanismus”, en *Platons Lehre von der Wahrheit*, Berna, 1947, p. 67.

que se actualiza ese principio. En el caso de los animales de individualidad gregaria, este principio incluye necesariamente un criterio especial de repartición, ubicación o individuación diferencial de todos los miembros o ejemplares del sujeto gregario dentro del sistema de funciones necesarias para su reproducción global. El conjunto de las relaciones de oposición y complementariedad que conectan entre sí los distintos miembros del sujeto gregario —y que constituye por lo tanto su identidad como especie animal— consiste en un ordenamiento de los mismos que se repite incansablemente de un ciclo reproductivo a otro, de un milenio a otro, como manifestación disciplinaria de la estrategia óptima de supervivencia que se halla congelada en el principio de organicidad.¹¹

La peculiaridad del comportamiento humano social aparece cuando se tiene en cuenta aquello que en su estructura correspondería a este principio de identificación global y de individuación diferencial, o principio de constitución de las relaciones que conectan entre sí a los miembros del sujeto.

Aunque su presencia y vigencia es también necesaria por naturaleza también en el proceso de reproducción |166| social, la determinación de su figura concreta está sin embargo entregada a la libertad.¹² En esto, el ser humano está privado del amparo que otorga al animal el seno omniabarcante de la legalidad natural.¹³ Los rasgos definitorios de su identidad no están inscritos en el principio general de su organicidad ni tienen por tanto una vigencia instintiva. Su identidad está en juego: no es un hecho dado, tiene que concretarse siempre nuevamente. Lo que ella fue en un ciclo reproductivo es un antecedente que condiciona pero no obliga a lo que habrá de ser ella en un ciclo posterior.

El conjunto de relaciones de interdependencia entre los miembros del sujeto social requiere una figura concreta que debe ser sintetizada por el propio sujeto social. La *socialidad* misma de éste existe como materia con la que él, como totalización de individuos sociales, construye su identidad y la identidad diferencial de sus miembros. El ser sujeto, la *sujetidad*, consiste así en la capacidad de constituir la concreción de la socialidad.

|167| El *telos* estructural que anima al comportamiento del ser humano o

¹¹ “... inscripción en el organismo de toda solución probada, modificación del cuerpo válida para miles de siglos; perfección del órgano, de las antenas, de los palpos, de los ojos multifacéticos, sin contar la infalibilidad sonambulesca del instinto.” R. Cailloix, *op. cit.*, p. 163.

¹² “La libertad concebida como un trascender no es solamente una ‘especie’ particular de causa, sino el *origen de toda causa*. Libertad es libertad para causar.” M. Heidegger, *Vom Wesen des Grundes* (1929), Frankfurt a. M., 1955, p. 44.

¹³ “L’homme est libre parce qu’il n’est pas soi mais présence à soi. L’être qui est ce qu’il est ne saurait être libre. La liberté, c’est précisément le néant qui *est été* au coeur de l’homme et qui contraint la réalité-humaine à *se faire*, au lieu d’être... pour la réalité-humaine, être c’est *se choisir*: rien ne lui vient du dehors, ni du dedans non plus, qu’elle puisse *recevoir* ou *accepter*. Elle est entièrement abandonnée, sans aucune aide d’aucune sorte, à l’insoutenable nécessité de se faire être jusque dans le moindre détail. Ainsi, la liberté n’est pas un être: elle est l’être de l’homme, c’est-à-dire son néant d’être.” Jean-Paul Sartre, *L’être et le néant*, París, Gallimard, 1943, p. 516.

social difiere por tanto esencialmente de aquel que presenta la dimensión puramente animal de la naturaleza. No se trata de la conservación de un principio de socialidad que estuviese ya dado en la organicidad animal, sino de la fundación y re-fundación constante de ese principio. Este sentido peculiar de la reproducción social hace del enfrentamiento del sujeto con la naturaleza —que ahora no es sólo externa o del *mundo* objetivo, sino también interna o del *cuerpo* subjetivo— un enfrentamiento indirecto, *mediado* por el enfrentamiento del sujeto con su propia sociabilidad.¹⁴ La estructura misma del proceso reproductivo resulta ser así una estructura dual y fundamentalmente contradictoria. Al estrato en que la reproducción es consecución y absorción de reacciones favorables provocadas por el sujeto en la naturaleza se le sobrepone otro, en el que la misma noción valorativa de “favorable” está en cuestión, el estrato en el que el sujeto define y redefine su propia identidad.

Producir y consumir transformaciones de la naturaleza resulta ser, simultáneamente y sobre todo, ratificar y modificar la figura concreta de la socialidad. Dos procesos en uno: en la reproducción del ser humano, la reproducción física de la integridad del cuerpo comunitario del sujeto sólo se cumple en la medida en que ella es reproducción de la forma política (*polis*) de la comunidad (*koinonía*).¹⁵ Proceso dual que es siempre |168| contradictorio, por cuanto su estrato “*político*” implica necesariamente una exageración (*hybris*), un forzamiento de la legalidad propia de su estrato *físico*.¹⁶

II. TRABAJAR Y DISFRUTAR

El sentido peculiar del comportamiento reproductivo del ser social (*zoon politikón*) se manifiesta en la estructura que interconecta a los distintos elementos de este proceso y en la constitución misma de ellos. Los dos modos diferentes en que puede analizarse esta interconexión compleja: por un lado la fase productiva y por otra la fase consuntiva, se constituyen necesariamente como momento de *objetivación*, la primera, y como momento de *sujetivación*, la segunda.¹⁷

Los círculos mayores representan, cada uno, un *momento reproductivo* en abstracto (t1, t2), en lo que éste tiene de relación: sujeto social-medio natural. (La reproducción del sujeto como proceso que lo relaciona consigo mismo y como donación de forma a su cuerpo o a la naturaleza interior queda fuera de esta representación esquemática.)

¹⁴ Cf. G. Lukács, “Die Verdinglichung und das Bewußtsein des Proletariats”, en *Geschichte und Klassenbewußtsein*, Berlín, 1923, p. 203.

¹⁵ Cf. Aristóteles, *Política*, A, 1252a.

¹⁶ Cf. G. Bataille, *La part maudite*, París, 1967, pp. 90-91.

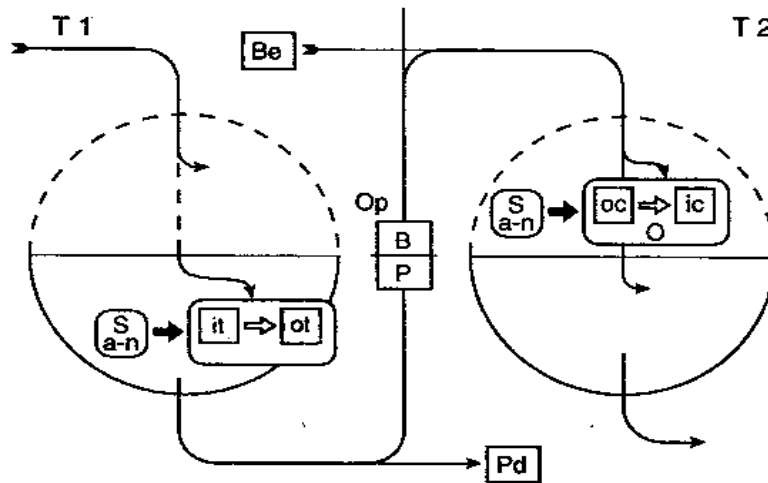
¹⁷ Cf. K. Marx, *Grundrisse...*, p. 10.

La doble presencia de la relación entre *factor subjetivo* y *factor objetivo* (S-N) intenta mostrar por separado las dos fases, que en realidad integran una totalidad, del momento reproductivo: la *fase de trabajo*, producción o consumo productivo y la *fase de disfrute*, absorción o consumo improductivo. La relación entre una fase y otra queda indicada por el |169| elemento Op, *objeto práctico*, o B/P, bien/producido (o producto con valor de uso), que constituye el resultado de la primera y la condición de la segunda.

La línea que atraviesa los círculos mayores y que los conecta entre sí mediante el elemento Op representa el flujo de los bienes producidos, como realidad que asegura la continuación del proceso o la repetición de los momentos reproductivos.

Los elementos B (arriba) y P (abajo) señalan: el primero, la presencia de bienes o condiciones con valor de uso espontáneo o directamente naturales; el segundo, la de productos o transformaciones accidentales que el sujeto provoca en la naturaleza (productos que, en ciertos casos, afectan desfavorablemente al sujeto y resultan ser así “destrucciones” de la naturaleza).

DIAGRAMA 3
LA REPRODUCCIÓN SOCIAL COMO PRODUCCIÓN/CONSUMO DE OBJETOS



El círculo de elementos: a, b, c, n en torno a S |170| tanto en la fase productiva como en la consuntiva muestra respectivamente la presencia de un sistema de capacidades y un sistema de necesidades en el sujeto social.

Igualmente los elementos i y o muestran la doble composición del factor objetivo, tanto en la producción como en el consumo; él es, por una parte, campo instrumental mediador y, por otra, objeto de la acción o la aceptación del sujeto (materia prima del trabajo y materia prima del disfrute).

El sujeto social, al transformar el material natural, no puede ser el simple ejecutor de un plan que regiría sobre él desde sus propias manos, por estar

confundido con su composición orgánica. Debe *elegir la forma* a la que conduce su transformación del material, y debe hacerlo porque la forma que tiene un bien/producido no es nunca neutral o inocente; tiene siempre un valor de uso concreto que determina, a su vez, la forma que habrá de tener el sujeto que lo consume. El trabajar tiene una dimensión *poiética*; su dar forma es un *realizar*, dice Marx.¹⁸ Es un inventar y un llevar a cabo un proyecto; proyecto que sólo inmediatamente es el de la construcción de una cosa, que indirectamente pero en definitiva es el de la construcción del sujeto mismo. Al usar *esa* cosa y no *otra* que pudo estar en su lugar, el sujeto no sólo satisface su necesidad general —animal— de ese tipo de cosas, sino su necesidad de la forma de esa cosa concreta. En el proceso de reproducción social, el carácter de auto-realización (del sujeto) inspira la realización misma del producto; invade todas y cada una de las realizaciones del proceso |171| de trabajo: Producir es objetivar, inscribir en la forma del producto una *intención transformativa* dirigida al sujeto mismo, en tanto que consumidor; intención que se subjetiva o se hace efectiva en el momento en que éste usa (disfruta o utiliza) de manera *adecuada* ese producto en calidad de bien, es decir, el momento en que, al aprovechar la cosa, absorbe la forma de la cosa y se deja transformar por ella.

En tanto que agente del disfrute o consumidor improductivo, el sujeto social tampoco es un simple receptor de la reacción favorable que el trabajo ha podido provocar en la naturaleza. Debe discernir y elegir entre las distintas posibilidades de uso adecuado que él puede dar al bien/producido; debe decidir el momento y la intensidad con que le va a afectar la forma de la cosa, la medida y la manera en que hace caso a la intención transformativa que ella trae consigo.

a] *El sujeto*

La sujetidad del sujeto social reside en su capacidad de dar una forma identificada a su socialidad, capacidad que ejerce fundamentalmente al reproducir su integridad física como organismo animal gregario. Dar forma a la socialidad quiere decir ubicar a los distintos miembros que lo componen dentro de un sistema de relaciones de convivencia o, lo que es lo mismo, de *co-laboración* y *co-disfrute*. El conjunto de identidades diferenciales o diacríticas de los múltiples individuos sociales dentro de este sistema de relaciones de producción y consumo constituye la identidad global del sujeto. Dar forma a la socialidad |172| implica, por tanto, instaurar —más allá del acoplamiento puramente natural— un compromiso, un equilibrio siempre inestable entre un sistema definido de necesidades de disfrute y un sistema definido de capacidades de trabajo.

El modo en que este último responde y cuestiona al primero, la manera en que los dos ceden y exigen para cerrar su compromiso, rige fundamentalmente a

¹⁸ K. Marx, *Das Kapital*, loc. cit.

partir del proceso de *circulación* de los innumerables objetos singulares que han sido producidos y van a ser consumidos. En este “cambio de manos” por el que todos ellos deben pasar al abandonar a su productor y llegar a su consumidor se encuentra siempre vigente un proyecto de *distribución*, que los reparte entre el conjunto de los individuos sociales.¹⁹ Este proyecto es el que califica a ciertos intentos de entregar productos como aceptables o socialmente productivos y sólo a ciertos requerimientos de bienes como válidos o susceptibles de ser satisfechos por la sociedad. La “politicidad” del proceso de reproducción social se muestra así en la capacidad que tiene el sujeto de establecer y modificar esa “armonía” entre su sistema de capacidades y su sistema de necesidades, mediante la determinación del *acceso* efectivo de los individuos sociales, como productores y como consumidores, al bien/producido global.

La doble adscripción de todos los miembros del sujeto social dentro de esos dos sistemas —como individuos necesitados y como individuos capaces—, que los interrelaciona socialmente para el consumo y la producción, es la que, en su unidad y compromiso, |173| confiere a cada uno de ellos su identidad individual. Así mismo es una ubicación peculiar del conjunto de individuos sociales dentro del sistema armonizado de necesidades y capacidades la que determina la identidad, la forma peculiar de la socialidad o conjunto de relaciones intersubjetivas de convivencia.

Producir y consumir objetos resulta ser, para el sujeto social, un constante reproducir —instaurar, ratificar o modificar— la forma de las relaciones de producción y consumo. Siempre en proceso de re-sintetizarse —aunque sólo sea para reafirmarse en lo que es—, la identidad del sujeto social está permanentemente en juego, lo mismo como identidad global de la comunidad (*politiké koinonía*) que como identidad diferencial de cada uno de sus individuos sociales. Si el sujeto global tiene que hacerse a sí mismo, en el sentido de que debe darse una identidad “política” que no ha recibido por naturaleza, los individuos sociales que lo componen son también, necesariamente, partícipes de ese destino. Su ubicación en el sistema de relaciones de convivencia también está, en esencia, siempre en juego. Todo acto suyo implica una intervención en el proceso que los adscribe en determinadas funciones productivo/consuntivas y que los identifica diferencialmente al relacionarlos unos con otros. Los individuos sociales son sujetos “individuales concretos” —y no “abstractos” como los ejemplares gregarios—, en la medida en que todo acto de cada uno de ellos afecta, directamente o mediante una transformación de la naturaleza, a su propia identidad y a la identidad de los demás. Todo hacer individual es, en este sentido, un hacerse, un hacer a los otros y un dejarse hacer por |174| ellos.²⁰ En el sujeto social (*polis*), todos sus miembros son sujetos (*polites*) por cuanto viven su

¹⁹ K. Marx, *Grundrisse...*, p. 17.

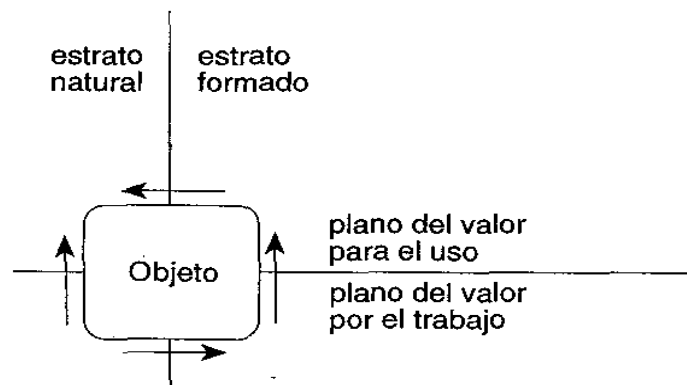
²⁰ Cf. J.-P. Sartre, *Critique de la raison dialectique*, París, 1960, pp. 182 ss.

reproducción individual como un transformar recíproco y necesario de sus respectivas identidades y como un transformar colectivo de la identidad social global.

b) *El objeto*

La objetividad del objeto reside en su practicidad, en su carácter de elemento natural integrado en un peculiar proceso de reproducción vital que, al mismo tiempo que es físico, es también “político”. Como simple “medio natural” del organismo vivo, la naturaleza está ya integrada en un proceso de reproducción; su totalidad ha sido re-totalizada según la perspectiva de la acción que ejerce sobre ella el organismo que se reproduce. La dimensión infinita de la naturaleza se encuentra delimitada y, en su limitación, potenciada en tanto que conjunto de “condiciones de vida”; éstas, (trans-)formadas por el organismo-“sujeto”, se convierten en “objetos” favorables u hostiles para su supervivencia. La *forma* que aparece en esta (trans-)formación, y que en el proceso puramente animal es simple plasmación de un programa de actividad inherente a la estructura instintiva del “sujeto”, es en cambio, en el proceso de reproducción social, el vehículo del proyecto de auto-realización del sujeto. Aquí, la practicidad o forma del objeto es elegida entre muchas posibles, y su elección |175| está encaminada a provocar un cambio definido en el sujeto que vaya a hacerle caso al consumir adecuadamente el objeto. La forma del objeto es un lugar de doble perspectiva; allí la producción vuelve objetiva una pretensión transformativa dirigida al sujeto de disfrute, y a partir de ahí mismo el consumo vuelve subjetiva (des-objetiva) esa pretensión aceptándola según su propia disposición.

DIAGRAMA 4
LA FORMA DEL OBJETO PRÁCTICO



La pertenencia del objeto social a un proceso de reproducción en el cual el estrato físico de su cumplimiento se halla refuncionalizado por un estrato “político” no se revela únicamente en la experiencia global de él como totalidad

objetiva dotada de una intencionalidad distributiva. Ya como objeto producido para el disfrute o consumo improductivo, pero especialmente como objeto producido para el trabajo o consumo productivo, el objeto social posee una forma que, lo mismo para ser compuesta que para |176| ser tenida en cuenta, requiere de un sujeto libre o en proceso de autoconstituirse.

Resultado, por una parte, y condición, por otra, de la vida de individuos sociales, el objeto práctico es la instancia mediadora que acompaña en mayor o menor medida toda esa actividad de hacerse recíproco que caracteriza a dichos individuos como individuos concretos. Por esta razón, la estructura del objeto práctico o social implica un doble nivel o doble estrato de objetividad.²¹ En el primero, puramente natural, el objeto *sería* la entidad mediadora de la reproducción solamente animal de los productores/consumidores, de aquel funcionamiento al que se reduciría la reproducción social si pudiera dejar de serlo. En este estrato apenas imaginable, puesto que sólo existe ya como trascendido, el objeto sería naturaleza transformada según un conjunto de capacidades y necesidades instintivas del sujeto. En el segundo nivel, en el cual el primer estrato se encuentra en tanto que *formado* o refuncionalizado, el objeto es la entidad que posibilita esa reproducción física o animal del sujeto y los individuos sociales, pero en lo que ella tiene de sustrato de la reproducción propiamente “política” o intersubjetiva de uno y otros.

Lo característico del objeto social en su doble estrato de objetividad se muestra en el hecho de que ésta sólo se sintetiza efectivamente en el encuentro |177| de la producción con el consumo. El perfil definitivo de la practicidad o forma objetiva se juega dentro de la doble tensión que proviene, por un lado de la *intención* de forma propuesta por el trabajo en que ella fue compuesta y, por otro, de la *expectativa* de forma, dispuesta por el consumo en que ella habrá de ser aceptada.²² La forma del objeto es así *biplanar* o de doble aspecto; corresponde a un *producto* que sólo es tal en la medida en que es un *bien* (lo que no excluye, por supuesto, la posibilidad de que sea también un “mal”); es decir, a una cosa cuya importancia o valor para el uso concreto remite necesariamente a una importancia o valor por el trabajo concreto.

En el uso de los medios de producción —bienes intermedios, producidos no para el disfrute directo, sino para el consumo productivo—, la copertenencia de consumo y producción se da como plena igualdad; consumirlos es producir, producir es consumirlos. *Dar* forma *con* unos medios de producción es lo mismo que *sacar* esa forma *de* ellos mismos.²³ Sin embargo, este dar/sacar forma que

²¹ “Es probable que todo análisis científico, de cualquier objeto que sea... implique necesariamente la distinción entre dos estratos o jerarquías, que pueden ser identificadas como forma y sustancia, en la acepción saussuriana más general de los términos.” L. Hjelmslev, “La stratification du langage” (1954), en *Essais linguistiques*, París, 1971, p. 55.

²² K. Marx, *Grundrisse...*, p. 14.

²³ M. Heidegger, *Brief über den Humanismus*, p. 53.

tiene lugar en el consumo productivo no es una mera ejecución, como en el mundo animal. Los medios de producción no compelen al sujeto a repetir con ellos siempre una misma operación, a lograr siempre un mismo resultado. Su efectividad no está atada a la plasmación de una forma *singular*, es, por el contrario, una efectividad abierta: permite la composición de distintas versiones de una forma *general*, de todo un conjunto de formas singulares diferentes. Dentro de ciertos límites, |178| el sujeto (“*tool making animal*”) puede descubrir en los medios de producción maneras nuevas de utilizarlos, realizar con ellos formas objetivas imprevistas. Puede incluso —puesto que también los medios de producción son bienes *producidos*— transformarlos o sustituirlos: construir otras fuentes de determinación de lo que habrá de ser producido.

Entre los medios que intervienen en el consumo productivo hay unos que sólo ofrecen a éste una indicación de forma *para sí mismos*: las materias primas u objetos de trabajo; hay otros, en cambio, que despliegan *ante el trabajo* mismo todo un conjunto de posibilidades de dar forma, entre las que él puede elegir para transformar las materias primas: son los instrumentos.

La forma más acabada del objeto social es sin duda la del *instrumento*. En ella, las dos tensiones que determinan toda forma objetiva —la pretensión de una forma para el sujeto y la disposición de éste a adoptarla— permanecen en estado de enfrentamiento, en un empate inestable que puede decidirse de diferentes maneras en cada caso. La *proposición* de una acción formadora sobre las materias primas, inscrita en la forma instrumental como estructura técnica, no sólo *permite* —como en todo objeto social— sino que exige, para ser efectiva, una *voluntad* de acción formadora que la asuma y la haga concreta. La dinámica transformadora general que el instrumento trae consigo *necesita* ser completada y singularizada por el trabajo.²⁴

|179| La duración de un instrumento o un conjunto particular de instrumentos asegura la continuidad en el tiempo de la producción y el consumo de una determinada *clase* de objetos prácticos. Es siempre el medio de una *transoperación* productiva o consuntiva que involucra a distintos individuos sociales *sucesivos*. Pero ningún instrumento existe de manera aislada; en realidad, hace parte de un todo en el que su efectividad particular se incluye y se define diferencialmente. Es siempre el medio de una *cooperación* productiva o consuntiva en la que participan distintos individuos sociales relativamente *cercanos* entre sí. La forma de cada objeto instrumental se caracteriza así tanto porque perdura a lo largo de una serie de ciclos reproductivos de la sociedad como porque co-determina, dentro de un mismo ciclo reproductivo, la forma de los demás objetos instrumentales. Es una creación del pasado que permanece actuante en las realizaciones productivo/consuntivas de un sinnúmero de

²⁴ “El trabajo tiene que apoderarse de estas cosas, despertarlas del mundo de los muertos, convertirlas de valores de uso sólo potenciales en valores de uso efectivos y operantes.” K. Marx, *Das Kapital*, cap. V.

presentes renovados y es asimismo una creación localmente circunscrita que actúa por contigüidad espacial en un contorno más o menos amplio de otras realizaciones productivo/consuntivas.

El conjunto de los instrumentos constituye una totalidad compleja, organizada temporal y espacialmente: es el *campo instrumental* de la sociedad. Las innumerables efectividades particulares de todos los objetos instrumentales se unifican en él como una sola efectividad global. La *efectividad* del campo instrumental no se reduce a su productividad, ésta es sólo su determinación cuantitativa: el grado en que el instrumento global capacita al sujeto |180| para dominar o transformar la naturaleza. La efectividad es el contenido cualitativo de la productividad; ella instauro todo un horizonte definido de *posibilidades de forma* para el objeto global de producción y consumo. En este sentido, al presentar ciertas posibilidades de forma y dejar de lado otras, al estar “especializada” en una dirección axiológica determinada, la efectividad global misma posee una forma peculiar, la que decanta en la *estructura tecnológica* del campo instrumental.

La necesidad de poseer una forma peculiar le viene al campo instrumental del hecho de que su función es la de mediar o posibilitar, en la reproducción física del sujeto, su reproducción “política”. El horizonte de posibilidades de forma que él delimita para el objeto es, en definitiva, un horizonte de posibilidades de autotransformación para el sujeto. El medio instrumental conecta lo que el sujeto ha sido en el pasado con lo que él puede ser en el futuro: asegura la *continuidad histórica* de su existencia.²⁵ Objetivada en la estructura tecnológica, es la propia identidad del sujeto la que se pone en juego, la que entrega y recibe su forma peculiar a través del campo instrumental.

III. REPRODUCCIÓN SOCIAL Y SEMIOSIS

El sentido característico del proceso de reproducción como proceso propiamente humano o social —el cumplimiento de su *telos* físico en tanto que soporte |181| de un *telos* “político”— no se manifiesta únicamente en la estructura de éste, en su funcionamiento y en la constitución de los factores (sujetivo y objetivo) que intervienen en él. Se manifiesta igualmente tanto en la presencia de toda una *dimensión* de la existencia productivo/consuntiva que no es posible encontrar en el universo natural, una dimensión reproductiva propiamente *semiótica*, como en la de un proceso especial de producción/consumo propio de esa dimensión y que es también exclusivo del universo total: el *lenguaje* o proceso semiótico independiente.²⁶

²⁵ J-P. Sartre, *Critique...*, pp. 250 ss.

²⁶ Cf. F. de Saussure, *Cours de linguistique générale*, París, 1972, pp. 33 y 101.

a] *La producción/consumo y la comunicación/interpretación*

Transformar la naturaleza sirviéndose del medio de producción es para el sujeto productor un intento de dar forma al sujeto del consumo; para éste, aceptar, sirviéndose del medio de consumo, la forma de la naturaleza convertida en bien es un dejarse dar forma. En la forma del objeto, el sujeto de la producción ha cifrado, sobre la sustancia del mismo (sobre el alimento que hay en un comestible, el resguardo que ofrece un espacio habitable, la ayuda que da un servicio, etcétera), una intención transformativa que el sujeto consumidor descifra al absorber adecuadamente esa sustancia. La apropiación de la naturaleza por el sujeto social es simultáneamente una autotransformación del sujeto. Producir y consumir objetos es producir y consumir significaciones. Producir es comunicar (*mitteilen*), |182| proponer a otro un valor de uso de la naturaleza; consumir es interpretar (*auslegen*), validar ese valor de uso encontrado por otro. Apropiarse de la naturaleza es convertirla en significativa.²⁷

El *comunicante* (C) y el *interpretante* (I) se encuentran en dos situaciones diferentes: la primera abierta hacia el *referente* exterior a ambas (Rx), la segunda cerrada frente a él. Entre las dos situaciones existe un territorio común o *contacto físico* (animal) protosignificativo (Ct).

La emisión del *mensaje* o intención transformativa (M) de C a I consiste en una modificación que el comunicante hace del estado espontáneo en que se encuentra el contacto, para convertirlo en significativo, es decir, portador de alguna posibilidad de apropiación del referente considerada importante por C para |183| el cumplimiento de lo pretendido en su intención.

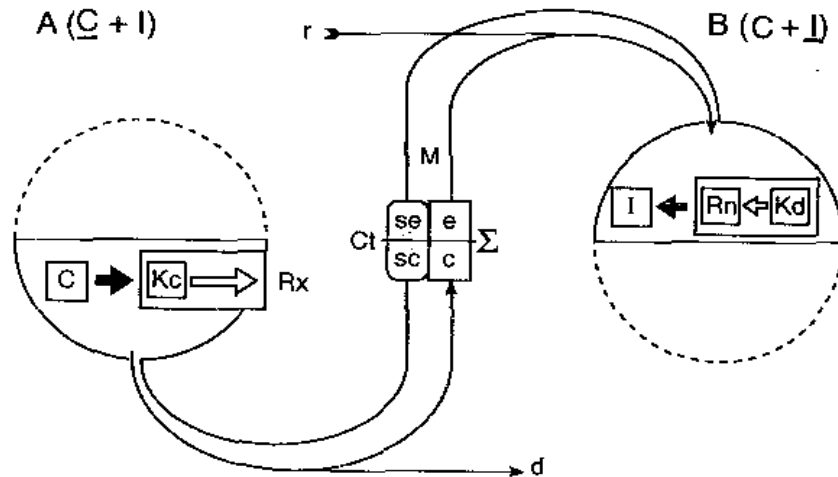
Las condiciones requeridas para que tenga lugar esta simbolización, es decir, esta acción a un tiempo significadora (sobre el contacto) y apropiativa (sobre el referente), se encuentran establecidas en el código (K).

La *significación* (Σ) producida mediante el código (Kc) da forma al contacto (que sería la *sustancia* de ésta, se y sc), lo vuelve expresión (e, significante) de un contenido (c, significado) y constituye así el estrato sémico del objeto social.

La recepción del mensaje consiste, por su parte, en la acción que el interpretante ejerce sobre la forma del contacto para, al consumirla o desconstruirla mediante su propio uso del código (Kd), asumir la intención transformativa que ella trae y apropiarse así del referente (Rn).

²⁷ Cf. A. Leroi-Gourhan, *Le gèste et la parole, I: Technique et langage*, París, 1964, p. 163.

DIAGRAMA 5
EL PROCESO PRÁCTICO DE COMUNICACIÓN/INTERPRETACIÓN



Seis funciones comunicativo/interpretativas se sintetizan en el proceso social de producción/consumo de significaciones, cada una de ellas ligada a uno de los elementos principales que intervienen en él. (Aunque la importancia relativa de cada una puede variar desde el predominio hasta la accesoriedad, su presencia es indispensable.)

El primer eje (véase diagrama 6) está compuesto por las funciones propositiva, asuntiva y fáctica. La primera y la segunda consisten en el cumplimiento del *telos* autotransformativo del sujeto: el comunicante propone una intención, el interpretante la asume.

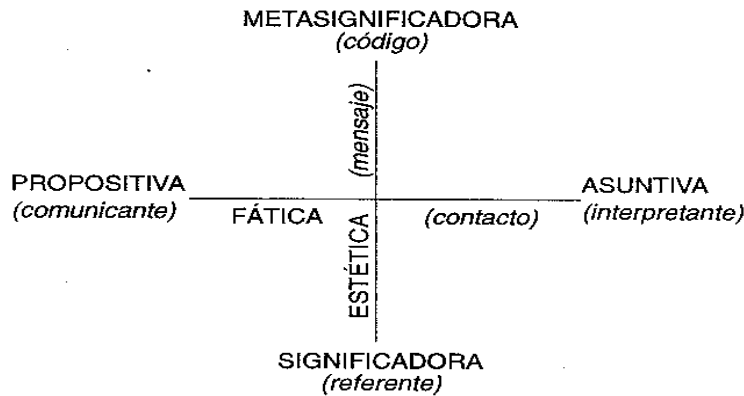
La tercera consiste en el rescate de la base natural del proceso como vehículo mínimo de la relación entre C e I.

El segundo eje está compuesto por las funciones |185| significadora, metasignificadora y estética. La primera y la segunda consisten en la doble inclusión que el proceso necesita hacer del código que lo posibilita: como *medium con* el que y *en* el que se significa. La tercera consiste en la reivindicación del mensaje como intención que pone en crisis las posibilidades del código.

Tanto la acción que comunica como aquella que interpreta consisten en la elección —proyectada en la una, realizada en la otra— de una posibilidad entre todo el conjunto de posibilidades de forma que el campo instrumental despliega sobre la naturaleza. La forma del objeto no puede ser tal, es decir, destacarse de lo informe o natural, ser inventada y percibida como sentido del objeto, si no es en tanto que resultado del uso —activo o productivo y pasivo o consuntivo— de un *medium* que delimita la frontera entre el sentido y el sinsentido de la infinidad de fenómenos naturales. El ciclo de la reproducción como proceso de vida social sólo es un producir/consumir significaciones, un cifrar/descifrar intenciones transformativas en la medida en que compone y descompone sus objetos-cifras de acuerdo a un *código* inherente a la estructura tecnológica del propio campo

instrumental. Sólo la presencia de esta entidad *simbolizadora* fundamental que establece las condiciones en que el sentido se junta o articula con la materia natural, es decir, las condiciones en que esta materia puede presentar la coincidencia entre un *contenido* o significado con una *expresión* o significante, vuelve posible el cumplimiento de la producción/consumo de objetos como un proceso de comunicación/interpretación.

DIAGRAMA 6
LAS FUNCIONES DE LA COMUNICACIÓN/INTERPRETACIÓN²⁸



	ELEMENTOS	FUNCIONES
C	comunicador	Propositiva (expresiva)
I	interpretador	Asuntiva (conativa, apelativa)
Ct	contacto	Fática
K	código	Metasémica (metasignificadora)
	c para cifrar	
	d para descifrar	
R	referente o contexto	Sémica (significadora o referencial)
	x sin sentido	
	n con sentido	Estética (poética)
M	mensaje	
Σ	signo	

Es característico del proceso social de producción/consumo que su uso del campo instrumental no |186| se reduce al empleo de éste en la apropiación de la naturaleza, en la composición de una forma práctica u objetiva a partir de ella. Usar el campo instrumental consiste por un lado en *obedecer* y por otro en *rebelarse* al proyecto de objetividad que él trae consigo en su composición técnica; es intervenir en la historia de la producción/consumo como historia de la relación

²⁸ Véase el origen de estas esquematizaciones en R. Jakobson, "Closing Statement: Linguistics and Poetics", en *Style and Language*, Nueva York, 1960, pp. 353 ss.

sujeto-objeto. La elección de una posibilidad de forma implica necesariamente una ratificación o una impugnación de todo el horizonte de posibilidades de forma; un subrayar o un modificar la línea que demarca la frontera entre lo que es forma en general y lo que no lo es. Por ello, la dimensión semiótica del proceso de reproducción social consiste en un producir-cifrar y un consumir-descifrar objetos-significaciones que sólo puede llevarse a cabo en la medida en que usa un código diferente de todos los que rigen el comportamiento de los seres vivos puramente naturales; un código que, al ser empleado para constituir el sentido de las cosas, exige ser él mismo, simultáneamente, *re-constituido*, reafirmado con la misma o con otra constitución. El proceso de producción/consumo como proceso de comunicación/interpretación es así un proceso no sólo de significar sino igualmente de *metasignificar*.

El componer/descomponer libremente la forma del objeto práctico es un producir/consumir significaciones que juega con los límites del código, que rebasa la obediencia ciega de las reglas que rigen su realización. La posibilidad de este significar libre o meta-significador se encuentra garantizada por el propio código del comportamiento humano. Dar forma significativa al material natural es actuar sobre |187| él, por un lado, en una perspectiva *paradigmática*: hacer que se distinga diacríticamente, dentro de un conjunto de objetos equiparables, por su semejanza o desemejanza con ellos. Por otro, simultáneamente, en una perspectiva *sintagmática*, es actuar sobre él para que se distinga por su ubicación relativa, espacial y temporal, respecto de los demás objetos de dicho conjunto.²⁹ Las condiciones que el código establece, de acuerdo a la combinación de estos dos órdenes o perspectivas, para que un material se articule con una forma y adquiera la presencia significativa de significado/significante son condiciones que respetan un doble nivel de esa articulación. Un nivel primario, en el que a un material dado le corresponde “por naturaleza” una figura y una ubicación determinados, es decir, en que resulta espontáneamente significativo; y un segundo nivel, en el que la libertad se ejerce y la forma significativa, la combinación de figura y ubicación de ese material, debe ser, ineludiblemente, *inventada*.³⁰

El código inherente al campo instrumental del proceso de reproducción social, esa entidad simbolizadora fundamental, sólo puede establecer las condiciones de articulación entre sentido y materia, es decir, de composición de formas objetivas, en la medida en que él mismo se encuentra constituyendo constantemente dichas condiciones a partir de un estado de cosas dado, en el cual éstas se hallan apenas esbozadas como posibles. El articular propio del código social es un |188| constante constituir su propio efecto simbolizador a partir de

²⁹ Cf. R. Jakobson, “Two Aspects of Language and Two Types of Aphasic Disturbances”, en *Selected Writings, II: World and Language*, La Haya, 1971, p. 243.

³⁰ Cf. A. Martinet, “La doble articulación del lenguaje”, en *La lingüística sincrónica*, Madrid, 1968, p. 10.

un estado natural preexistente del mismo. El *sin-sentido* a partir del cual el proyecto originario establece las condiciones de la presencia de *sentido* en los objetos es siempre, en realidad, un *proto-sentido*.³¹ El proyecto originario de simbolización consiste justamente en un trascender la articulación espontánea que el comportamiento animal, como estrato profundo del comportamiento humano, establece entre los fenómenos naturales externos a su vida orgánica y la presencia de los mismos en tanto que funcionalizados para la reproducción de su principio de organicidad vital. El proceso de vida animal entrega al proceso de vida humana una “*protoforma*” de la naturaleza; la existencia humana convierte a ésta en *sustancia de la forma social-natural*.

Entre el sujeto productor-comunicador y el sujeto consumidor-interpretador existe siempre un *contacto físico* que, considerado en su presencia más primaria, los relaciona como co-partícipes de un proceso de reproducción puramente animal. Los elementos de este contacto físico o ambiente natural de la vida, como “transformaciones” de la naturaleza provocadas por el uno y esperadas por el otro, que “expresan” para éste un “contenido” puesto en ellos por el otro, son así (vistos desde el horizonte de la vida social) *materiales proto-significativos*: poseen la *sustancia* (sc y se) que, *formada* por la conjunción propiamente humana de significado (c) y significante (e), pasa a constituir el verdadero carácter significativo del objeto |189| práctico. El contacto físico entre productor-comunicador y consumidor-interpretador es en todo caso, incluso en ésta, su versión originaria o elemental, un contacto cargado por sí mismo de esbozos de significación, un “rumor” (*fatis*)³² en el que uno y otro se hallan inmersos. Sólo sobre la base de esta comunicación/interpretación espontánea, primaria o derivadamente “natural”, se levanta la comunicación/interpretación propiamente libre o humana.

|190| Tal como el campo instrumental al que pertenece, el código tiene una historia porque el proceso de comunicación/interpretación no sólo se cumple *con* él sino igualmente *en* él; porque él mismo, al servir en lo manifiesto, se modifica en lo profundo.³³ En principio, cada vez que el código es usado en la

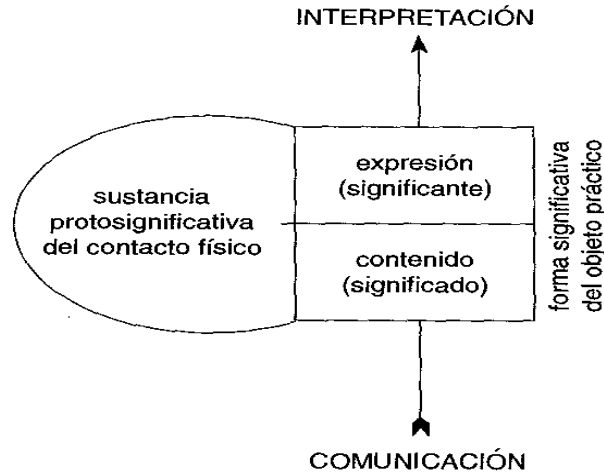
³¹ Cf. M. Merleau-Ponty, “Le langage indirect et les voix du silence”, en *Signes*, París, 1960, pp. 83-84.

³² Esta “atmósfera de sociabilidad” que establece una “*phatic communion*” entre emisor y receptor fue puesta de relieve por B. Malinovski, “The Problem of Meaning in Primitive Languages”, en C. K. Ogden y I. A. Richards, *The Meaning of Meaning*, Nueva York, 1968, p. 315. Véase también L. Hjelmslev, *op. cit.*, p. 61.

³³ La insistencia en la idea de que el significar humano no es sólo comunicación/interpretación de mensajes sino siempre historia de sí mismo, proviene, formulada en términos de la mística judía, de W. Benjamin (“Über die Sprache überhaupt und über die Sprache des Menschen” (1916) en *Angelus Novus*, Frankfurt a. M., 1966, pp. 10-11). Retomada por Heidegger (“Hölderlin und das Wesen der Dichtung”, en *Erläuterungen zu Hölderlins Dichtung*, Frankfurt a. M., 1961, p. 35), ha sido desarrollada después unilateralmente por la metafísica postestructuralista. Es también la condición implícita del descubrimiento de Hjelmslev (*op. cit.*) de que el movimiento que constituye la biplanaridad del signo depende de otro, el que constituye su doble estrato de sustancia y forma.

producción/consumo de significaciones, su proyecto de sentido se pone en juego y puede entrar en peligro de dejar de ser lo que es. El proyecto de sentido, que es la instauración de un horizonte de significaciones posibles, puede ser *trascendido* por otro proyecto y pasar a constituir el *estrato sustancial de una nueva instauración de*

DIAGRAMA 7
LA DIMENSIÓN SIGNIFICATIVA DEL OBJETO PRÁCTICO



posibilidades sémicas. En verdad, la historia del código tiene lugar como una sucesión de encabalgamientos de proyectos de sentido,³⁴ resultante de la refuncionalización —más o menos profunda y más o menos amplia— de proyectos | 191 | precedentes por nuevos impulsos donadores de sentido.

b) *La comunicación/interpretación como lenguaje*

La dimensión *semiótica* de la vida social no se distingue en general del proceso *práctico* de producción/consumo. No es otra cosa que el modo en que la dualidad de éste —su ser físico y “político” a la vez— caracteriza a la realización efectiva de todos los actos, tanto del sujeto global como de los sujetos individuales. Sin embargo, dentro de esa dualidad, el predominio de lo “político” sobre lo físico requiere que el proceso de comunicación/interpretación, como proceso que lo hace manifiesto, se cumpla de manera independiente respecto del cumplimiento práctico de la producción/consumo; implica la necesidad de una existencia autónoma de la dimensión semiótica de la existencia social. Lo *semiótico*, al mismo tiempo que permanece en lo *práctico*, deja de confundirse con ello y se constituye como un proceso especial, “purificado”, de producción/consumo de significaciones. Puede decirse, por ello, que el ser humano, en tanto que es el “animal político”, es también el “animal dotado de lenguaje” (*zoon logon ejon*).

³⁴ Cf. L. Hjelmslev, *op. cit.*, pp. 56-7.

El lenguaje en su realización básica, verbal, es también un proceso de producción/consumo *de objetos*. El hablante entrega a quien escucha una transformación de la naturaleza: su voz modifica el estado acústico de la atmósfera, y ese cambio, ese objeto, es percibido o consumido como tal por el |192| oído del otro.³⁵ Pero la producción/consumo de esa transformación acústica de la atmósfera se distingue de todos los demás procesos particulares de producción/consumo. Lo característico de ella está en que conjuga un mínimo de practicidad con un máximo de semioticidad.

Mientras mayor es la importancia relativa de un proceso particular de producción/consumo en referencia al sistema combinado de necesidades y capacidades del sujeto social, menor es la posibilidad que hay en él de poner en juego libremente la forma del objeto práctico que produce/consume y menor es por lo tanto el repertorio de significaciones que pueden ser comunicadas/interpretadas en él. La transformación lingüística de materia tan sutil, dúctil y generalizada como es el estado acústico de la atmósfera ocupa sin duda en el sistema de necesidades de consumo y capacidades de producción un lugar de importancia relativa casi nula.³⁶ Los objetos prácticos que salen y entran en ella son en principio “siempre” posibles, “fáciles” de construir y “no sirven” casi para nada. Su practicidad es sumamente enrarecida y por ello su semioticidad especialmente densa. El repertorio de formas-significaciones que pueden articularse con su materia es infinitamente mayor que el que puede alcanzarse con cualquier otro tipo de objetos. La producción/consumo de ellos ofrece así la |193| vía privilegiada de la comunicación/interpretación.

Si lo característico del ser humano reside en la necesidad a la que está sometido de producir y reproducir la forma de su socialidad, y si la dimensión semiótica de su existencia es el modo en que la asunción de esa necesidad se manifiesta en toda su actividad productivo/consuntiva, el lenguaje es entonces la instancia en la que el auto-proyectarse y auto-realizarse del sujeto social encuentra su “instrumento” más adecuado. Gracias a él, esta función característica del sujeto social se “libera” de su sujeción al plano básico de la producción/consumo de objetos como actividad de apropiación de la naturaleza. *Imaginar*, es decir, negar y trascender la “forma” dada mediante la composición de otra posible:³⁷ esa actividad, exclusiva del animal que supedita su reproducción física a su reproducción “política”, no consiste así únicamente en inventar formas “cautivas” de la practicidad del objeto. El proyectar que imagina mediante la producción/consumo de significaciones lingüísticas puede hacerlo “en el vacío”,

³⁵ Se trata de palabras, de tonalidades fónicas o fenómenos audibles dotados de significado, que, a manera de “siluetas” sonoras, se diferencian unas de otras por ciertas “marcas distintivas”, los fonemas. Cf. N. S. Trubetzkoy, *Principes de Phonologie*, París, 1970, p. 38.

³⁶ Cf. F. de Saussure, *op. cit.*, p. 101.

³⁷ Cf. J.-P. Sartre, *L'imaginaire*, París, 1940, p. 232.

desentendiéndose de las limitaciones directas, físicas y sociales, a las que tendría que someterse si sólo “hablara con hechos”.

La potenciación de la capacidad semiótica que el lenguaje aporta a la vida social lo distingue funcionalmente de todas las otras vías que, a través de su practicidad particular, conducen el flujo significador de la vida social. La vida social es necesariamente *logocéntrica*:³⁸ el lenguaje no sólo condensa y perfecciona |194| pasivamente las realizaciones semióticas de la práctica; por el contrario, penetra y se inmiscuye con su perspectiva propia en todas y cada una de ellas. No sólo les sirve, sino también las domina. En virtud del enfrentamiento que se establece así entre la comunicación/interpretación en general y el lenguaje, la semiosis social entra en una peculiar dinámica de “traducción” y “re-traducción” entre el hacer y el decir. Siempre, por más indirectamente que sea, lo que acontece con el lenguaje representa, en el escenario de la imaginación pura, aquello que acontece en el terreno de la proyección/realización práctica; pero, a su vez, nada acontece en este terreno que no constituya también una representación de aquello que se juega en el lenguaje.

IV. SOBRE LA FIGURA ELEMENTAL DEL VALOR DE USO

Si se pone a la libertad como el hecho característico de la existencia humana, es decir, si se define el proceso de reproducción social como aquel que subordina estructuralmente su estrato físico de funcionamiento a su estrato “político”, es imposible dejar de reconocer que en él se halla presente un *conflicto* fundamental: el conflicto entre lo social como forma y lo natural como sustancia formada. Lo natural rige en lo social, pero lo social no es continuación de lo natural: está del otro lado de un abismo que, paradójicamente, dentro de lo natural, lo separa de él.³⁹ Para lo social, trascender y |195| dar forma a la sustancia natural implica necesariamente crear a partir de ella, dependiendo de ella, un orden autónomo. Al mismo tiempo que mantiene en sus rasgos generales el orden que ella posee espontáneamente, lo fuerza y recompone en su vigencia particular: lo convierte en el material de su propia creación.

El proceso de reproducción social *trans-naturaliza* el cumplimiento de todas y cada una de las funciones propias del proceso de reproducción vital. Desde la perspectiva de la naturaleza, es una “perversión” de lo animal. La producción/consumo del alimento, la convivencia gregaria, la procreación, el mantenimiento de la especie, en general, son funciones que el ser humano debe cumplir, pero que él las cumple no por sí mismas sino por algo que escapa al

³⁸ Cf. R. Barthes, “Elements de sémiologie”, en *Le degré zéro de l’écriture*, París, 1964, p. 80 [ed. esp.: *El grado cero de la escritura*, México, Siglo XXI, 1973].

³⁹ Cf. Claude. Lévy-Strauss, *Les structures élémentaires de la parenté*, París, 1967, p. 12.

animal, que es extraño a su universo: la “producción” y el “consumo” *de la forma* de la socialidad.

La “forma social-natural” propiamente dicha del proceso de reproducción social se constituye en torno al conflicto que trae consigo la transnaturalización de la vida animal. Encarnación concreta de este conflicto, ella es, por necesidad, *múltiple*. Su constitución parte de una auto-elección originaria, de una elección de *identidad*, y ésta tiene lugar siempre en una situación particular que la vuelve posible, en un marco determinado de condiciones y acontecimientos naturales, tanto étnicos como territoriales.⁴⁰ La forma social natural implica así un pacto fundante del sujeto consigo mismo, en el que cristaliza una estrategia de autoafirmación |196| como garantía de supervivencia. Se trata de un compromiso de mantener y cultivar la manera peculiar en que logró su transnaturalización, es decir, la selección inicial que hizo de aquello que del material animal debe ser reasumido y potenciado y de aquello que debe ser abandonado y reprimido. Desde su versión más simple y pura hasta sus versiones más complejas y reelaboradas, la forma social natural atraviesa por una historia que es una sucesión de fidelidades y traiciones a este compromiso originario.

Seguir paso a paso el modo en que la trans-naturalización entrega su *nivel elemental de concreción* a la “forma natural” del proceso de producción social, examina lo que acontece con la producción/consumo, tanto práctica como semiótica, cuando su realización no es solamente libre en abstracto sino *libre y comprometida* con un proyecto peculiar de humanidad, sería tarea de otro conjunto de notas, complementario del presente.

Por lo que respecta a la conclusión que permite sacar el presente trabajo, cabe señalar solamente que, según ellas, el concepto de “forma natural” del discurso de Marx en *El capital* no hace referencia a un modo paradisiaco de existencia del ser humano, del que éste hubiese sido expulsado por su caída en el pecado original de la vida mercantil y capitalista. La forma social natural de la existencia humana que el comunista Marx quiere liberar de su sujeción a la “tiranía del capital” es por sí misma conflictiva, desgarrada; tanto la felicidad como la desdicha son posibles en ella. Su liberación no sería el acceso a un mundo angelical, sino la entrada en una historia en la que el ser humano viviría él mismo su propio |197| drama y no, como ahora, un drama ajeno que lo sacrifica día a día y lo encamina, sin que él pueda intervenir para nada, a la destrucción.

⁴⁰ K. A. Wittfogel, *Die natürlichen Ursachen der Wirtschaftsgeschichte*, en *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, Tubinga, 1932.